

2
3

4 *El dudoso cuento de la Princesa Sonia (1992)*

5 *Raúl Alfonso (Santa Clara, Cuba, 1966)*

6
7

8 PERSONAJES

9 Sonia anciana
10 Sonia niña
11 Espejo mágico
12 Natalia Kondratievna
13 Encapuchado
14 Rodión, el húsar
15 Mago
16 Vieja
17 Hombre
18 Pope
19 Locutor
20 Oficial alemán
21 Mujer agonizante
22 Mujer de rojo
23 Niñera francesa
24 Marino
25 Concha Martínez
26 La Galíndez
27 Ujier
28 La hija de la Galíndez
29 Militar
30 Mujer del pueblo
31 Orador
32 Funcionario

33 (Voces, susurros, gente de pueblo, mujeres famélicas y cuanto fantasma aparezca.)

34
35

36
37

Había una vez, en un frío y lejano país, un castillo.

38
39

Había una vez una pareja de príncipes que tuvieron cinco princesas blancas como la
nieve, de labios rojos como la sangre y cabellos amarillos como el trigo de los campos.
La más pequeña se llamaba Sofía, pero todos, nobles y criados, pájaros y caballos,
hadas y duendes, le decían Sonia.

40
41
42
43

SUSURRO.- ¡Sonia! En lo alto de la torre vieja, dentro del cuarto de mármol... Si te
acercas con una vela podrás ver el futuro. Acércate al espejo, Sonia.

44
45
46

SONIA NIÑA.- ¡Es un espejo ovalado, mamá, negro como el lago de noche!

47
48

ESPEJO MAGICO.- Soy el espejo que descorre la puerta, la gran puerta, la imposible
puerta... Sonia Ujtomskaya, en el futuro pasarás de princesa a falsa aldeana, de falsa
aldeana a peregrina tocadora de puertas, de peregrina tocadora de puertas a bailarina,
de bailarina a prisionera en un campo de muerte, de prisionera a grumete que naufraga,

49
50
51
52

53 de grumete que naufraga a traductora de idiomas, de traductora de idiomas a empleada
 54 de una burguesa pretenciosa, ¡una princesa empleada de una burguesa!, de empleada
 55 de burguesa a profesora, y de las clases a la nada y de la nada a las clases... ¡Soy el
 56 espejo que descorre la gran puerta del futuro!

57
 58 SONIA NIÑA.- ¿Y para qué quiero saber el futuro, Natalia? Es mejor vivir con los ojos
 59 cerrados, la oscuridad se llena de puntos blancos, como diamante virgen.

60
 61 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Mi niña, mi princesa, vas a ser muy infeliz!

62
 63 ESPEJO MAGICO.- Soy el espejo que descorre la puerta, la irremediable puerta del
 64 futuro, la que forzosamente se abre para todos, aunque no quieran.

65
 66 (ESTRUENDO, EL ESPEJO MAGICO SALTA HECHO AÑICOS.)

67
 68 ESPEJO MAGICO.- ¡Sonia...! Soy... ejo ejo ejoejoooo... erta... la... imposible aldeana
 69 traductora de pretenciosa clase burguesa grumete tocadora de puertas peregrina...
 70 ooooo....

71
 72 PRIMERA APARICION DE LA ANCIANA SONIA EN LA VENTANA

73 SONIA.- ¿Dónde están mis treinta y nueve gaticos? Pavel, Piotr Mijailovich, Katia...
 74 Calienten a la infortunada princesa. ¡Concha, chérie, mi té! ¿Dónde quieres la
 75 entrevista, muchacho? ¿En la sala, en el cuarto, en la cama? No resisto las pieles
 76 muertas, ni cuando vivía en el castillo y caía la nieve como la pluma de los
 77 edredones... Vamos, pequeño ser, besa esta boca exangüe, con sabor a tiempo muerto,
 78 al fin y al cabo es la boca de una princesa. ¡Atrás! A Sonia no le gusta hurgar en la vida
 79 de los siervos, pero esa parece ser una norma de este país. Ustedes desconocen las
 80 reglas del silencio, de la cortesía, de la discreción... ¡Concha! ¿Qué se siente siendo
 81 negra? ¿Qué sientes cuando te grito: ¡Tráeme el té de rosas!? ¿Qué sientes cuando los
 82 hombres te traspasan con la vista, ignorándote? ¡Concha, se nace noble o plebeyo!
 83 Tuve un castillo de piedras, una colección de cuadros, ¡hasta Rafael!, un marido de
 84 ojos azules que me lo envidió la reina de Bulgaria, pero lo mataron los alemanes,
 85 puercos; una caja de música repujada en oro, ¡ah, el pasado!, un espejo mágico que
 86 guardaba los grandes secretos del porvenir... ¡Espejo, estoy aquí de nuevo! ¡Despierta y
 87 dime espejito! ¡Espejo, te ordeno que abras la boca y no te calles nunca!

88
 89 (DISPAROS LEJANOS, EXPLOSION.)

90
 91 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡El fin! ¡La muerte! ¡Nos van a cortar la cabeza!

92
 93 SONIA.- ¿A esa masa ignorante la llamas pueblo? ¿Cuándo se ha visto que un pueblo se
 94 levanta contra su Zar? ¡Qué nadie se atreva a cruzar el puente! Dame el sable de
 95 Rodión, mamá... Estoy soñando. Sueño que sueño la catástrofe. Cierren los ojos y
 96 estiren las manos... (CANTA) "Queremos despertar, despertar..."

97
 98 NATALIA KONDRATIEVNA.- Ama, princesa, deliras. Son cientos, miles, millones...
 99 Romperán la puerta, entonces... Los sables no son para las mujeres y menos para una
 100 princesa viuda. ¡La vida es lo único que no puede perderse!

101
 102 SONIA.- Sierva, te piso la cabeza y me lames la bota.

104 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Hay que huir, niña, escapar! Se abrió la tierra anoche, y
105 las nubes son vejigas llenas de sangre... ¡El infierno!
106
107 SONIA.- Entonces esta es la guerra, la guerra que se llevó a mi húsar.
108
109 NATALIA KONDRATIEVNA.- Tu húsar murió en el campo de batalla, nosotras iremos al
110 cadalso como los asesinos. (ARRODILLADA ANTE EL ICONO.) Santa Agrafena
111 Alexandrovna, ayúdanos desde tu cielo.
112
113 SONIA.- ¡La guerra! ¡La guerra que se llevó a mi húsar!
114
115 NATALIA KONDRATIEVNA.- Santa, ya ella perdió la razón... ¡sálvale la vida!
116
117 (LA PUERTA PRINCIPAL SE VIENE ABAJO HECHA PEDAZOS. NATALIA
118 KONDRATIEVNA ENVUELVE LA CABEZA DE SONIA CON UNA MANTA Y
119 DESAPARECEN POR UN PASAJE SECRETO.)
120
121 SONIA.- ¡La guerra! Pasó la guerra y me quedé en la torre, esperando al guerrero,
122 congelándome, derritiéndome... ¿Dónde está mi madre? ¡Mama, Rodión no regresa!
123
124 (A LO LEJOS APARECE UN TRINEO MANEJADO POR UN ENCAPUCHADO.)
125 ENCAPUCHADO.- ¡Aquí te traigo a Rodión el húsar, el hombre más bello del mundo!
126 Creo que hasta yo mismo lo deseé en secreto alguna noche, cuando se desvestía en su
127 tienda y pensaba en ti.
128
129 SONIA.- Llevo tanto tiempo en esta torre... Y siempre la llanura, el lago congelado, la
130 blanca inmensidad.
131
132 ENCAPUCHADO.- Recoge tu estatua fría, Sonia. Fíjate en la bufanda roja que lleva
133 enredada al cuello, yo mismo se la até en medio de la batalla para que no se resfriara.
134
135 SONIA.- ¡No lo toquen, es mío! Calienta agua para bañarlo y preparen el mejor de los
136 trajes, el de galones dorados y cruz de hierro... Rodión, Rodión... Mamá, se acabó el
137 deseo, vuelvo a ser virgen... Ya no espero a nadie en la alcoba, ningún niño me
138 calentará el regazo... Soy virgen, virgen...
139
140 MAGO.- Se abre el vientre, se sacan las tripas, se le inyecta en el cuello esta sustancia
141 mágica que endurece las venas y conserva la carne.
142
143 SONIA.- ¿Y será como antes, como siempre?
144
145 MAGO.- Al vacío, en una urna de cristal... Como siempre, pero en sueños. Mire mi
146 piel, princesa, como el primer día.
147
148 SONIA.- ¿Y podré hablarle, decirle que lo amo?
149
150 MAGO.- ¡Todas las dulzuras de este mundo!
151
152 SONIA.- ¿Y podré besarlo, apretarlo contra mí, dormirme en su pecho?
153

154 MAGO.- ¡Todo, todo menos bañarlo! El agua contribuye a la desintegración.

155

156 SONIA.- Píquelo y prepárelo cuanto antes.

157

158 MAGO.- ¡Fedia, el serrucho! ¡Qué hombre tan hermoso, quien fuera su mujer!

159

160 SONIA.- Su blanco cuerpo desnudo, sus piernas de alabastro, sus ojos de piedra... ¿Y
161 qué pasará con los ojos?

162

163 MAGO.- Los ojos van cerrados, señora, dulcemente cerrados.

164

165 (EL CUERPO MOMIFICADO DE RODION ES COLOCADO DENTRO DE UN
166 CATAFALCO DE CRISTAL, INMEDIATAMENTE SE FORMA UNA ETERNA FILA DE
167 HOMBRES Y MUJERES DE TODAS LAS CLASES QUE DESFILAN SUMISOS.)

168 VIEJA.- Padrecito, San Rodi3n, cúrame las manos que se me caen.

169

170 HOMBRE.- San Rodi3n, aleja las hormigas del granero o morir3 de hambre.

171

172 POPE.- ¡Un milagro, hermanos, un milagro!

173

174 (CUATRO HOMBRES COLOCAN EL CATAFALCO EN UNA CARROZA FUNEBRE
175 ADORNADA CON GUIRNALDAS DE PLATA Y CRESPONES NEGROS, SONIA SUBE
176 AL PESCANTE.)

177 SONIA.- Todo mi amor, todo mi dolor, toda mi desventura, toda la belleza de mi
178 marido pasará por este pa3s santo, para que la gente se postre y nos adore, para que
179 los peregrinos idolatren y las mujeres se retuerzan de envidia, para que los ni3os
180 sue3en con la santidad y el sacrificio de los mártires.

181

182 (UNA VIEJA PARALITICA TOCA EL BORDE DEL CATAFALCO Y SE ENDEREZA.)

183 VIEJA.- ¡Milagro, milagro, milagro!

184

185 (HISTERIA, CARRERA, GRITOS.)

186

187 HOMBRE.- Puta loca, arrastrando esa porquer3a envuelta en sedas y la gente
188 muri3ndose de hambre.

189

190 (EXPLOSION, TIROTEO.)

191

192 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Hay que huir! Son cientos, miles, millones. ¡La vida es lo
193 único que no puede perderse!

194

195 DECLARACION JURADA DE NATALIA KONDRATIEVNA.

196 NATALIA KONDRATIEVNA.- (MANTIENE APRETADA LA IMAGEN DE SANTA
197 AGRAFENA ALEXANDROVNA.) Yo ayud3 a escapar a la princesa Sonia Ujtomskaya
198 cuando los salvajes rompieron la puerta y descueraron a su madre y hermanas.
199 Estábamos en la torre rezándole a la santa por la salvaci3n del alma de su pobre marido
200 muerto y sentimos el ca3onazo que rompi3 las porcelanas. Ellos desgarraron los
201 brocados, los damascos, las cortinas en una insaciable fiebre de venganza. La ayud3
202 porque ella mam3 de mis pechos como mamaron mis hijos. Soy y ser3 siempre una
203 sierva orgullosa de servir a sus se3ores; como lo fueron mi madre, mi abuela, mi
204 bisabuela, así hasta Agrafena Alexandrovna, la primera de todas las santas.

205 LA HUIDA MONTADA EN LA ESCOBA.
206 (HILERA DE HOMBRES Y MUJERES CON LAS PALMAS DE LAS MANOS VUELTAS
207 HACIA ARRIBA. UN OBRERO ARMADO REvisa LAS PALMAS, DEJA PASAR O
208 FUSILA EN EL ACTO.)
209
210 (GRANERO RUINOSO. SONIA Y NATALIA KONDRATIEVNA ATISBAN A TRAVES DE
211 LA VENTANA. LA MOMIA DE RODION, DISFRAZADA DE CAMPESINO,
212 RECOSTADA SOBRE LA PAJA SECA. NATALIA KONDRATIEVNA DESENFUNDA UNA
213 ESCOBA VIEJA.)
214 NATALIA KONDRATIEVNA.- Barra hasta que le sangren las manos. ¡Barra como una
215 endemoniada! Grite, cante, proteste, pero no deje de barrer. (KONDRATIEVNA
216 VUELCA UN SACO DE CENIZAS.)
217 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Más! ¡Mucho más! Quiero ver esas manitas encendidas.
218 ¡Así, chiquilla malcriada! ¡Así, dobla el lomo! ¡Con una escoba en las manos se
219 acabaron los trajes, las fiestas, los sueños!
220
221 SONIA.- Suciedad, pobreza, tengo las manos en carne viva.
222
223 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¿Y qué pensabas?... No le hagan caso, se volvió loca
224 cuando la guardia real mató al novio que era un pobre campesino sin aspiraciones.
225 ¡Barre más fuerte! ¡Inútil! ¡Incapaz!
226
227 SONIA.- ¡Te voy a rajar en dos, vieja pordiosera!
228
229 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Al fin, padrecito, amita! Está salvada. Ahora es como yo,
230 con las manos peladas por el trabajo, duras, bruta, agresiva. Nadie dudará de su origen
231 cuando le revisen las manos. ¡Usted es la campesina más trabajadora del país!
232
233 ¡Vuela, escoba, lejos vuela!
234 ¡Llévate a la niña, lejos vuela!
235 Si detienes tu volar
236 ¡la van a descuartizar!
237
238 SONIA.- Campesina. Soy una fregona. Ya no soy tu princesa, Rodión.
239
240 (NATALIA KONDRATIEVNA COLOCA LA MOMIA DE RODION A HORCAJADAS
241 SOBRE LA ESCOBA.)
242 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¡Vuela, niña! La escoba te llevará hasta la frontera. No me
243 pidas más, vuelvo a la aldea con mis hijos.
244
245 SONIA.- Me has convertido en una bruja, una bruja campesina.
246 (LA ESCOBA SE ELEVA POR LOS AIRES.)
247
248 NATALIA KONDRATIEVNA.- ¿Y ahora qué hago con la libertad?
249
250 VOZ.- El otro día vi a una campesina medio tísica que comía con ademanes de reina.
251 No se encorbaba sobre la comida, no se babeaba y no chocaba la cuchara contra las
252 paredes de la escudilla. Tenía algo raro en los ojos, remoto, acabado. Me dio asco y de
253 un tirón le volqué la comida sobre el regazo, pero ella no se movió, parecía muerta.
254 LAS VOCES.

255 - La princesa Sonia prefiere el estanco.

256

257 - ¿Princesa? Las princesas existen en los cuentos, en Inglaterra y en España. ¿Quién es
258 esa vieja? Cuidado con el enemigo.

259

260 - La vieja tiene porte, alcurnia. Es amiga personal de la reina de Inglaterra.

261

262 - ¡Una vieja burguesa loca! ¡Abajo la burguesía!

263

264 - Inglaterra era un ballú que había en la calle Consulado con una putas que por unos
265 quilos le sacaban la vida a Jesucristo.

266

267 - ¿Y si es amiga de la reina de Inglaterra qué hace aquí? ¡Con tanto calor!

268

269 - El calor me llenó de arrugas, me manchó la piel, me tumbó el pelo.

270

271 - La vieja es calva, lo que usa peluca.

272

273 - La vieja no es calva.

274

275 - ¿Y tú te has acostado con ella para saberlo?

276

277 - Cuando le pedí le entrevista me fijé bien, es su pelo, es natural.

278

279 - ¿Quién ha visto un color así? Ni en Suecia, ni en Dinamarca, ni en las revistas, ni en
280 los sueños... ¿Qué vas a preguntarle?

281

282 - Una vez soñé que me coronaban princesa.

283

284 - Y yo soñé que gobernaba siete países a la vez.

285

286 - Y yo soñé que era emperador del mundo.

287

288 - La isla es demasiado pequeña para tantos emperadores.

289

290

291 Había una vez, hace mucho tiempo, una pobre princesa que perdió a toda su familia y
292 quedó recluida a la más penosa pobreza. Ella vagaba por aquel viejo continente
293 disfrazada de campesina arrastrando el cuerpo de su único amor también disfrazado de
294 campesino y nadie, nadie, ni sus parientes, los nobles de otros países, quisieron
295 ayudarla, pero ella amaba a Dios y no perdió la fe y no se sentó y no cerró los ojos y
296 no se dijo "Hasta aquí llegué". Ella era muy optimista.

297

298 SEGUNDA APARICION DE SONIA EN LA VENTANA.

299 SONIA.- He sido ultrajada, aplastada, desterrada. Se me ha condenado a los peores
300 martirios: Asistir lúcida, joven y sana a la muerte de los míos, errar arrastrando mis
301 recuerdos, presenciar dos revoluciones y dos guerras, terminar varada en esta costa
302 caliente, llena de gente caliente que no ha conseguido entibiar mi sangre, peces locos y
303 vagos sin una escama de sentido común.

304

305 Pero Dios me dio también el mayor de los triunfos: Ver caer a los que masacraron a mi
306 familia, ver morir a sus nietos y biznietos, el desplome de sus mudas estatuas, la quema
307 de sus libros, pedazos de madera podrida, la burla despiadada a sus palabras. ¡Ah, la
308 burla! Dios, señor de los señores, no te pedí ser testigo del Gran Juicio, ahora déjame
309 llegar al final, consérvame frescos los recuerdos, devuélveme el cuerpo de mi amor,
310 retarda el punto final. ¿Y habrá punto final? ¿Alguna vez terminará el libro? ¿Alguna
311 vez...? ¡Concha!

312
313 (ESTACION DE TRENES. EN LONTANANZA, OPACA, LA TORRE EIFFEL. UN VIEJO
314 VAGON CON LA INSCRIPCION PARIS- SE DESLIZA SUAVEMENTE POR LOS
315 RIELES.)

316
317 LOCUTOR.— Está loca de remate, no articula una sola frase coherente.

318
319 (SONIA APARECE EN UNA VENTANA CUBIERTA CON UN VELO DE LUNARES.)
320 SONIA.— Si secas los pétalos de la rosa, tendrás el té... ¡Jamás podrán poner un palacio
321 en tus manos, acabarás destruyéndolo! Eres un ser del pantano... me lo dice tu comida,
322 tu sopa de ajos, sopa de pobre venido a menos. ¡No se aterren, pobres! La historia sólo
323 recoge a los grandes, y detrás de los grandes van ustedes, las infinitas multitudes! La
324 nobleza es una hidra que si le cortas la cabeza pare siete... ¡París! Soñé que regresaba a
325 casa desde París... El pantano se lo tragó todo, el jugoso viejo verde, tumefacto,
326 sudado, apestoso a sopa de ajos, a condenado a muerte sin juicio... ¿Y por qué no los
327 juzgaron si eran tan culpables? ¡Un año de espera en el sótano para morir sin juicio! Al
328 Zar lo mataron de un tiro en la cara, pero él no murió, porque su cara se recompuso
329 enseguida. Los asesinos escaparon... De la noche a la mañana me volví la princesa de
330 las cacerolas, y las cacerolas casi nunca dicen la verdad. El guiso puede oler muy bien
331 y envenenarte, o saber a mierda.

332
333 LOCUTOR.— Se especula que la tal Sonia Ujtomskaya no es la verdadera. Se especula
334 que esta nueva Sonia es una farsante al igual que su prima, la princesa Anastasia, la que
335 se dice hija de los propios reyes ultimados. Se asegura por fuentes fidedignas que no
336 deben revelarse que las verdaderas Anastasia y Sonia fueron asesinadas. En la foto
337 podemos apreciar el cadáver de la princesa entre su madre y hermanas, en el salón
338 principal del castillo.

339
340 SONIA.— Entonces estoy muerta también en París. Viajábamos en el vagón y pasaba el
341 bosque. Me vi a mí misma disfrazada de aldeana segando un tragal que sangraba como
342 el cuello de mi Rodión... ¡Cuide mi vagón, míster! Ahí se va mi niñez, mi noviazgo, mis
343 paisajes... Espejo, espejo mágico, ¡despierta y oye mi súplica!

344
345 ESPEJO MAGICO.— Soy el espejo que descorre la puerta, la gran puerta.

346
347 SONIA.— ¡Quiero saberlo todo! ¡Quiero ver!

348
349 ESPEJO MAGICO.— Se abre el vientre se sacan las tripas se le inyecta al vacío una
350 sustancia de cristal que corre en la escoba voladora y descuera a la pobreza que come
351 sentada en la tumba de los santos mártires torturados por Agrafena que disparó desde el
352 cielo el cañón del Aurora para que Aurora no siguiera pasando hambre la muy puta
353 loca... (EL ESPEJO SE HACE AÑICOS.)

354

355 (FANFARRIA. PISTA DE UN CABARET PARISINO. PRIMEROS COMPASES DEL
 356 PRELUDIO DEL SEGUNDO ACTO DE EL LAGO DE LOS CISNES. EN MEDIO DE LA
 357 PISTA, ALUMBRADA POR UN CONO DE LUZ, LA MOMIA DE RODION CON TRAJE
 358 DE COSACO.)

359
 360 LOCUTOR.— ¡Atravesando los bosques de abetos, las fronteras erizadas de asesinos y
 361 salteadores, desde la más remota estepa, llega Sonia, la princesa que canta por amor al
 362 arte las canciones más nostálgicas de su tierra. ¡Sonia Ujtomskaya, la incomparable!

363
 364 (APARECE SONIA CON TRAJE DE PLUMAS, FUMANDO LA BOQUILLA,
 365 EXTRAÑAMENTE SENSUAL. CANTA ALGO QUE ALCANZA PROPORCIONES
 366 DELIRANTES.)

367 SONIA.— ¡Vengan, franchutes, y echen un vistazo a las entrepiernas de la Gran Princesa
 368 desterrada! No acepto regalos, pero tratándose de un collar de perlas... ¡Es un collar de
 369 perlas, Rodión! ¿Qué tal luce? ¿Todavía me amas? No soy nada. Soy un telón que
 370 cuelga. Creo que llevamos demasiado tiempo aquí. Tú también estás amarillento, húsar.
 371 Necesitamos un poco más de sol. ¡Vengan, franceses de pacotilla, a posarse sobre estos
 372 muslos que no se abrirán jamás! Sólo para ti, mi amarillo vencedor, mi quieto y manso
 373 amor, mi apacible guardián.

374
 375 (SONIA EJECUTA UN RITUAL EROTICO CON LA MOMIA.)

376
 377 LOCUTOR.— ¡Atravesando los bosques de abetos, las fronteras erizadas de asesinos y
 378 salteadores, desde la más remota estepa...!

379
 380 (DISPAROS. EL LOCUTOR CAE MUERTO. ALGUIEN DIBUJA UNA CRUZ GAMADA.
 381 RUMOR DE MARCHAS MILITARES. UN OFICIAL ALEMAN ATRAVIESA
 382 MARCIALMENTE LA PISTA DEL CABARET. SONIA SIGUE CANTANDO. EL OFICIAL
 383 MAULLA.)

384 OFICIAL.— Todo en ti es supremo, absoluto; tu arte, tus mejillas de porcelana, tu sangre
 385 roja, pura, tus orejas pequeñas, tu voz cautivante. ¡Amo la pureza de ese cuerpo, la
 386 cadencia de sus caderas!

387
 388 SONIA.— Ellos... son ellos... ¡Tú! ¡Tú mataste a mi húsar! ¡Ustedes, los rabiosos perros
 389 amarillos! ¡Ustedes mataron al hombre más bello del mundo! ¡Atrás! ¡No lo toquen! ¡No
 390 profanen el cuerpo de un santo!

391
 392 (TRES OFICIALES ALEMANES CARGAN LA MOMIA Y PATEANDO A SONIA ARROJAN
 393 EL CUERPO SECO AL SENA.)

394
 395 SONIA.— ¡Rodión! ¡Rodión! ¡Rodión!

396
 397 (SIRENAS, VOCES CONFUSAS, DISPAROS, BOMBARDEO, SILENCIO.)

398
 399 ALAMBRADA. MONTAÑA DE CADAVERES. MUJERES RAPADAS Y FAMELICAS
 400 CORREN DESNUDAS ENTRE FILAS DE PERROS. UN NIÑO RUBIO COLECCIONA
 401 HUESOS. UNA MUJER COLECCIONA TATUAJES QUE CORTA DE LOS MUERTOS Y
 402 PEGA EN UN ALBUM. SONIA, RAPADA, SENTADA EN LA TIERRA, REZA.)

403
 404 SONIA.— Un castillo de piedras, una colección famosa... además de eso, canté, bailé,
 405 corrí... ¡He tenido lo que muchos aspiran y nunca alcanzan!

406
407 MUJER AGONIZANTE.— ¿Si eres princesa, qué haces aquí?
408
409 SONIA.— No quise mirarme en el espejo mágico, y él lo sabe casi todo.
410
411 MUJER AGONIZANTE.— Cuando me muera, corta el tatuaje del muslo y guardalo para
412 ti, eso trae buena suerte. Princesa, tengo una casa en el bosque de pinos y un niño... las
413 princesas llevan el pelo largo y... devuélveme a mi casa... Soldado, ayúdame, sé que te
414 obligaron. Soldado, eres bello y en lo bello no hay maldad... sé que tú no...
415
416 (APARECE EL ENCAPUCHADO.)
417 ENCAPUCHADO.— ¡Bienvenida a casa, princesa! ¿Dónde esta tu marido?
418
419 SONIA.— Logró escapar.
420
421 ENCAPUCHADO.— ¡Qué marido tan malo! Es fea tu amiga, princesita. Fíjate en sus ojos
422 abiertos, no son de verdad, son de papel. Los de verdad están en mi bolsillo, los guardé
423 para que no se estropearan.
424
425 SONIA.— Mamá, todo el deseo se apagó en mí. Soy virgen, virgen.
426
427 ENCAPUCHADO.— Abre las piernas y relájate, vieja, que te voy a poner a gozar.
428
429 (EN EL ALTOPARLANTE TRUENA UNA VOZ FEMENINA QUE CANTA LILI MARLEN.)
430
431 LAS VOCES
432 - Todos los viejos europeos cuentan la misma historia.
433
434 - Cada cual cuenta lo que ha vivido.
435
436 - O lo que quieras. Esta islita está llena de gente mentirosa.
437
438 - De soñadores, de soñadores.
439
440 - ¡Qué vivan las grandes masas oprimidas! ¡Abajo los nobles! ¡Solidaridad con los
441 indios, con los judíos, con los negros! Vamos, firma el acta de solidaridad con los
442 judíos y déjate de princesadas. ¡Firma! ¡Firma! ¡Firma! Cobarde, desnaturalizada,
443 sátrapa, ¡apátrida!
444
445 - ¡Deja en paz al manco!
446
447 - ¿Qué opina la vieja de la dictadura del proletariado?
448
449 - Ella no opina, ella calla.
450
451 - Tú la encubres. Ahora mismo iré a pedirle una explicación. ¿Cuál es su historia?
452 ¿Cómo sabes que es la princesa y no otra cosa, un agente, por ejemplo?
453 - Hay espíritus que debemos apartar de nosotros, gusanos que horadan la mente.
454

455 - Ni el suceso más famoso, ¡el incendio de Roma por Nerón!, ni el documento más fiel,
456 ¡una carta de Napoleón!, puede tomarse en serio. Somos embuste, engaño, ilusión.

457

458 - ¡Abajo la vieja mentirosa! ¡Muera Sonia la puta!

459

460 TERCERA APARICION DE SONIA EN LA VENTANA

461 SONIA.— Estatuas derrumbadas, torsos sedientos... Alguna vez hubo una mano de
462 piedra que señalaba al porvenir llena de confianza o marcaba el momento justo de una
463 decapitación. La cabeza cae, rueda hacia arriba, sin descanso; nos vamos, vienen otros
464 que también se van y ella sigue rodando. Mi amor me vigila, muchacho, con sus
465 cuencas carcomidas por los peces de todos los mares del mundo. Tú tampoco me oyes.
466 ¡Mejor! Nadie oye a nadie en esta pecera. ¡Mejor! Mueran creyéndose dueños de la
467 verdad absoluta. He soñado que un negro me viola, chérie, hunde su cabeza dura entre
468 mis piernas y me arranca la carne con sus dientes afilados. “¡Es que usted es tan
469 apetitosa que no tengo para cuando acabar!” Santa Agrafena, te pedí una existencia
470 llana, sin sobresaltos, sin oscuridades ni demasiada luz, sin angustias ni grandes
471 alegrías. Te pedí deslizarme tranquila hasta el fin, llena de hijos, de nietos, de cuadros
472 y blandos recuerdos, sin carreras ni cambios de estación, sin escobas, vagones, barcos,
473 trenes... Ahora me vas a tirar de cabeza en otro siglo, sin olvido, sin regreso, sólo
474 espera... espera... espera...

475

476

477 La pobre princesita, que ya no era tan joven ni tan bella, y que aún conservaba el rojo
478 de su boca, sobrevivió penosamente a la guerra, la terrible, y enlatada en un barco
479 escapó a otros confines donde, según decían, se respiraban aires más propicios. Ella
480 seguía optimista, de muy buen humor, y confiaba en que algún día recuperaría el
481 cuerpo de su único amor, Rodión el húsar, el hombre más apuesto del mundo.

482

483 (NOCHE. CUBIERTA DE BUQUE. TORMENTA MARINA. UN MARINO CANTA SU
484 BORRACHERA BALANCEANDOSE EN UNA ESCALA DE SOGAS. LA MUJER DE ROJO
485 Y LA NIÑERA FRANCESA EN CUBIERTA.)

486 MUJER DE ROJO.— ¡Una luz!

487

488 NIÑERA FRANCESA.— No veo nada.

489

490 MUJER DE ROJO.— ¡Una luz! Son ellos, quieren hundirnos.

491

492 NIÑERA FRANCESA.— Nadie se arriesgaría en una noche así.

493

494 MUJER DE ROJO.— Los alemanes son capaces de todo. ¡Dios, quiero llegar sana y salva!

495

496 MARINO.— ¡Neptuno, hunde este cacharro y llévanos al fondo!

497

498 NIÑERA FRANCESA.— ¡Calla esa boca, energúmeno!

499

500 MARINO.— Pobrecita, tan vieja y francesa. ¡Neptuno, mátanos el hambre de la guerra y
501 arráncanos los piojos! (CANTA) Quince hombres quieren el cofre del muerto/ ¡Ay, ay,
502 ay! La botella de ron.

503

504 MUJER DE ROJO.— Ahora no hay nada.

505

506 NIÑERA FRANCESA.— Tiene fiebre. ¿Por qué no entramos?
507
508 MUJER DE ROJO.— Quiero verlos cara a cara.
509
510 MARINO.— ¡Neptuno, Hitler, Stalin, Napoleón! ¡Ahí están! ¡Es un submarino enorme!
511 Cobardes, cualquier cosa las asusta.
512
513 MUJER DE ROJO.— Los alemanes son invisibles cuando quieren porque son brujos.
514
515 (APARECE SONIA EN CUBIERTA.)
516 SONIA.— ¡Los alemanes, los rabiosos perros amarillos, las bestias!
517
518 MARINO.— No hay nada, ninfa, hada madrina...
519
520 NIÑERA FRANCESA.— Dicen que es princesa.
521
522 MUJER DE ROJO.— Es una puta que logró salvarse, pero perdió la razón. ¡Mira la luz!
523
524 NIÑERA FRANCESA.— ¡Esta es una noche de fantasmas! Eso que brilla es un ahogado.
525
526 MUJER DE ROJO.— ¡El submarino estamos perdidas!
527
528 MARINO.— ¿Cómo está la temperatura del agua, amigo? ¡Y cuantos peces entran y salen
529 de tus cuentas como hombres de burdeles!
530
531 RODION.— (DESDE EL AGUA) ¡Sonia, princesa, Sonia!
532
533 SONIA.— ¿Quién es? ¿Quién? ¡Rodión! ¡Rodión!
534
535 NIÑERA FRANCESA.— Pobrecita, así se llamaba su hijito.
536
537 RODION.— ¡Ven, Sonia, no me dejes!
538
539 MARINO.— ¡Alarma! ¡Alarma! ¡Los alemanes!
540
541 (EXPLOSION, HUMAREDA, EL MARINO CAE AL AGUA.)
542
543
544 NEW YORK.
545
546 LOCUTOR.— ¿Odia a los comunistas, princesa?
547
548 SONIA.— Nobleza y comunismo son incompatibles.
549 LOCUTOR.— ¿Qué piensa de su rival Anastasia?
550
551 SONIA.— La verdadera Anastasia está muerta.
552
553 LOCUTOR.— Usted no vio el cadáver.
554
555 SONIA.— No es necesario ver para saber.

556

557 LOCUTOR.-- ¿Le gustaría regresar a su país?

558

559 SONIA.-- ¿Qué país? Si el teatro fuera el mismo, con los mismos telones, las mismas
560 flores, las mismas bailarinas y la misma gente sentada en el patio de butacas...

561

562 LOCUTOR.-- Se dice que usted embalsamó a su marido cuando murió.

563

564 SONIA.-- No murió, lo mataron. Y no lo embalsamé, él se conservó para mí.

565

566 LOCUTOR.-- Se dice también que usted lo guardó en una caja de cristal que arrastró
567 consigo hasta que los alemanes...

568

569 SONIA.-- ¡Los alemanes, los rabiosos perros amarillos!...

570

571 LOCUTOR.-- ¿Qué piensa de los alemanes?

572

573 SONIA.-- Lombrices, carniceros...

574

575 LOCUTOR.-- ¿Qué tipo de carne prefiere?

576 SONIA.-- La de ciervo.

577

578 LOCUTOR.-- ¿Asada o al jugo?

579

580 SONIA.-- Hervida, con poca sal y muchas patatas.

581

582 LOCUTOR.-- ¿Cuál era el postre favorito del zar?

583

584 SONIA.-- La compota de frambuesas.

585

586 LOCUTOR.-- ¿Le gusta el cine?

587

588 SONIA.-- El cine me desarma, me transporta, me hace olvidar.

589

590 LOCUTOR.-- ¿Por qué no me canta una canción?

591

592 SONIA.-- Perdí la voz en la guerra.

593

594 LOCUTOR.-- ¿Cuál es su personaje favorito?

595

596 SONIA.-- ¡Ana Karinina!

597

598 LOCUTOR.-- ¿Qué piensa de nuestro país?

599

600 SONIA.-- Que me abrió sus puertas, pero que todo es demasiado nuevo.

601

602 LOCUTOR.-- ¿Si volviera a nacer qué le gustaría ser?

603

604 SONIA.-- ¡Una piedra!

605

606

607 CONCHA MARTINEZ.— La conocí vieja, infinita. Yo trabajaba como sirvienta en lo de
608 La Galíndez, esa burguesa de mierda, cuando ella me destacó en lo de la Sonia, otra
609 loca, otra alucinada, otra que llegó de no se sabe dónde.
610 No hace guardias, no participa en las reuniones del Comité de Defensa, no cumple con
611 la Federación de Mujeres, no va a los desfiles del primero de mayo, no da dinero para
612 las milicias, no saluda a nadie, no comparte con la masa de vecinos... un desastre...
613 Siempre creí que era un agente. Primero de los alemanes y luego de los yanquis;
614 aunque ella dice que odia a los alemanes porque ellos le mataron al marido que era el
615 hombre más bello del mundo. ¡El hombre más bello del mundo! Me enseñó una
616 pinturita suya y me pareció igual a todos los europeos, rubio y con cara de torta.
617 Prefiero los negros, que mientras más tinto más tieso... Si es un agente ya está en retiro.
618 El teléfono no suena desde el cincuenta y nueve. Y yo no le pierdo ni pie ni pisada. Si
619 uno se descuida, el enemigo te toma por sorpresa y te destruye, te acaba, te aniquila. El
620 enemigo. No se preocupen, Concha Martínez no dejará de cumplir con su deber ni
621 muerta. Muerta. ¡Muerta está la vieja! Llega y se enreda con los gatos y las mantas y la
622 sorprende la noche sentada en la ventana con la mirada perdida y la taza de té entre las
623 manos.

624
625 SONIA.- ¿Calentaste el agua, Concha? Eres muy lenta.

626
627 CONCHA MARTINEZ.— ¿Cómo le fue en la escuela hoy, princesa?

628
629 SONIA.— ¡Terrible! Los alumnos son horrorosamente brutos. Es el sol del trópico,
630 Concha, que te mata las neuronas de la genialidad.

631
632 CONCHA.— ¿Va a bañarse ahora o más tarde?

633
634 SONIA.— Eso es para los cochinos. Yo soy una mujer muy limpia. Estoy cansada.

635
636 CONCHA MARTINEZ.— ¿Cuándo piensa retirarse, princesa?

637
638 SONIA.— Cuando llegue la niña y me llame desde la ventana.

639
640 CONCHA MARTINEZ.— ¡Jesús, princesa, no juegue con la muerte!

641
642 SONIA.— La muerte me olvidó, Concha. Estoy destinada a sobrevivirlos a todos.

643
644 CONCHA MARTINEZ.— Cuando se va a la escuela, limpio la casa con leche y flores
645 blancas. No se lo vaya a decir que a ella no le gusta, dice que eso es de bárbaros.
646 Tengo que hacerlo... ¡Porque esa vieja arrastra una carga!... ¡La carga de todo un siglo!

647
648
649 LA GALINDEZ.— (CIEGA) Nueva York no tiene límites. Seductora como una niña y
650 profunda como una tumba. ¡Nueva York! Yo me perdía en aquellos laberintos
651 retorcidos, mirándome en los espejos secos de los almacenes, admirando mi belleza.
652 Fui la más bella de la Isla. La marquesa hipeaba de envidia cuando yo aparecía en lo
653 alto de su escalera y abría mi abanico de plumas de faisán. ¡Sí, faisán! ¡Nueva York!
654 Ahora no importa. Soy ciega y lo mismo da que esté allá o aquí; pero volveré... Ellos
655 sabrán arrancarme este sello... ¡Sonia, esa vieja! Princesa de verdad. Arruinada e
656 irresponsable como todas las princesas y con unos humos que le llegaban al cosmos.

657 Pero yo aplaqué esa humareda porque ella estaba sola en Nueva York, malviviendo
658 como traductora, incomunicada y siquiátrica. Eso de siquiátrica es una redundancia.
659 Sonia siempre estuvo loca de manicomio, pero como era princesa, la perdonaban.
660 ¡Princesa de verdad, que la Galíndez no iba a contratar a una estafadora para que la
661 representara! Entonces la marquesa tenía que besarle el anillo. Y como la vieja era mi
662 empleada secreta, me lo besaba a mí.

663
664 SONIA.— Mientras no me coloque de sirvienta acepto cualquier empleo, ya le perdí el
665 miedo al trabajo.

666
667 LA GALINDEZ.— Será mucho más digno que alzar la pierna en un cabaret o traducir a
668 indeseables. Algo así como un empleo de representatividad. Maruja, traele café a la
669 señora.

670
671 SONIA.— No bebo café.

672
673 LA GALINDEZ.— Trae una copa de vino, Maruja.

674
675 SONIA.— No bebo vino.

676
677 LA GALINDEZ.— No traigas nada, Maruja. Algo así como alternar, figurar en mis
678 recepciones, ser mi “amiga”.

679
680 SONIA.— Tiene razón, señora, los amigos se escogen.

681
682 LA GALINDEZ.— A veces pienso que mis padres no son mis padres. Pienso que mis
683 padres eran unos príncipes europeos asesinados por los comunistas- Yo fui salvada de
684 la muerte por un ama muy viejita que me regaló una escoba mágica... ¡Fantasmas!
685 ¡Aspiraciones!

686
687 SONIA.— He sabido que en esta parte del mundo se compran los títulos de nobleza.

688
689 LA GALINDEZ.— Quiero ser vizcondesa, princesa Sonia.

690
691 SONIA.— Sea vizcondesa. A partir de ahora es la vizcondesa de Galíndez, íntima amiga
692 de la Gran Princesa Sonia, la famosa heroína contemporánea.

693
694
695 (APARECE UN UJIER CON UN BÁCULO.) UJIER.— ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! La Princesa Sonia
696 Ujtomskaya, prima hermana del Gran Zar.

697
698 LA GALINDEZ.— ¡Sonia adorada, qué sorpresa, cuánto tiempo sin vernos! Cuéntame de
699 la reina, esa vieja depravada.

700 LA GALINDEZ.— Después vino el caos. Y después el silencio, la nada. Desaparecieron
701 las tiendas, los campos de golf, los clubes para señoras, los grandes hoteles, los autos,
702 los casinos. Todo se diluyó como pintura en aguarrás. Y yo sola, sola y ciega con mi
703 hija muerta, sentada en este cementerio, contándole las tragedias, la huida de los míos
704 sin decirme adiós. No importa, ni niña, mamá va a cuidar de que ninguno profane tu
705 tumba y te arranque tu anillito de platino. No todos tienen que partir. Cuando llegaron
706 los castigos ya la Galíndez habitaba su casona y ahí se quedará hasta que se le venga el

707 techo encima. Aunque la apedreen, le griten, la llenen de escoria, la arrastren por las
708 calles picadas en una comparsa infernal, ella se quedará.

709
710 LA HIJA.— Cuénteme sus historias, princesa. Quiero saber de castillos y príncipes, de
711 espejos mágicos y magos.

712
713 SONIA.— Es malo hablar de eso en esta isla. No puedo, mi niña, el calor me atrofia las
714 palabras.

715
716 LA HIJA.— Vamos a sentarnos en la arena para que nadie nos oiga.

717
718 SONIA.— Arena para los relojes. Decía mi madre que cada grano de arena es el hueso
719 de un antiguo hecho polvo.

720
721 LA HIJA.— Presiento que no llegaré a vieja, princesa.

722
723 SONIA.— Temores de juventud. Yo también presentía.

724
725 (PASAN ALGUNOS EMPLEADOS DE POMPAS FUNEBRES CARGANDO CORONAS
726 DE FLORES.)

727 SONIA.— Estoy vieja para huir, Galíndez. Esta no es mi tierra. No me interesan estos
728 conflictos, ni esta gente, ni si componen o descomponen. Moriré como Santa Agrafena
729 Alexandrovna, desterrada de su casa pero a la diestra de Dios.

730
731 LA HIJA.— Moriré joven, sin besar a mi novio.

732
733 SONIA.— Un beso sin Rodión no es beso.

734
735 LA HIJA.— Moriré, moriré.

736
737
738 MILITAR.— Hay que arrancársela a cualquier sospechoso, aunque tengamos que teñir
739 de sangre la ciudad.

740
741 LA GALINDEZ.— Respeta el velorio de tu hija.

742
743 MILITAR.— Le pintaron demasiado la boca.

744
745 LA GALINDEZ.— No es pintura, es sangre.

746
747 MILITAR.— Parece una ramera.

748
749 LA GALINDEZ.— ¡Todos saben que era una santa! ¿Qué importa? ¿Qué importa eso?
750 ¿Qué importa ya?

751
752 MILITAR.— (A ALGUIEN) Vigila bien la entrada.

753
754 LA GALINDEZ.— Has matado a tantos que te cagas de miedo. Abrió los ojos, escupió y
755 se fue sin una palabra.

756

757 MILITAR.— No se fue, se asfixió.

758

759 LA GALINDEZ.— (HISTERICA) ¡No te voy a dejar nunca!

760

761 (OSCURIDAD. SIRENAS, DISPAROS, GRITOS, ALGUN HIMNO. PASA UNA MUJER
762 DEL PUEBLO CORRIENDO.)

763 MUJER.— ¡Viva la Revolución! ¡Muerte a los esbirros!

764

765 SONIA.— ¡Los bolcheviques!

766

767 MUJER.— ¡No, hija, no, los rebeldes!

768

769 (LA MUJER SE ALEJA, UNA BALA LA DERRIBA. PASA UN HOMBRE AGITANDO UNA
770 BANDERA. LA BANDERA Y EL HOMBRE CAEN LENTAMENTE.)

771 LA GALINDEZ.— ¡Cierren todas las ventanas! No quiero que la chusma toque la cajita
772 de mi niña. ¡Fuera! Y tú, métete con ella o no haces el cuento.

773

774 SONIA.— ¿Por qué no la embalsaman? Así la tendrá para toda la vida.

775

776 (ENTRA CONCHA MARTINEZ DISFRAZADA DE MILICIANA.)

777 CONCHA MARTINEZ.— No se preocupe, princesa, a usted no la vamos a tocar.

778

779 SONIA.— Si sobreviví a los alemanes sobrevivo a esto.

780

781 CONCHA MARTINEZ.— ¡Viva la Revolución!

782

783 LA GALINDEZ.— ¡Al suelo! ¡No se puede mezclar sal con dinamita! ¿Dónde están los
784 neoyorquinos? ¿Ustedes no pueden permitir que esta epidemia se propague porque
785 llegará hasta allá!

786

787 (CONGA DESENFRENADA.)

788 LA GALINDEZ.— ¡Eso es lo que les gusta, la pachanga, el meneo, la cochinado!

789

790 CONCHA MARTINEZ.— Una conga bien tocada sacude a los muertos. ¡Qué rico, papi,
791 qué sabroso! ¡Vamos, prínce, que se acabaron las recepciones y empezó el carnaval!

792

793 (APOTEOSIS CARNAVALESCA. DESTROZO, BANDERAS, MENEO, FUSILAMIENTOS Y
794 BORRACHERA. LAS CORONAS SON PISOTEADAS. EL ORADOR SE ALZA AL
795 FONDO, EN UNA TRIBUNA GIGANTE, ARTICULA UN DISCURSO
796 INCOMPENSIBLE HASTA EL FINAL DEL CUENTO.)

797

798 (DESPUES EL LARGO EXILIO, LA INTERMINABLE FILA DE SERES CON MALETAS,
799 CAMINANDO, CORRIENDO, ARRASTRANDOSE, LLORANDO, RIENDO,
800 DESPIDIENDOSE CON FRENETICOS O LANGUIDOS ADIOSES, NEGANDO. Y LOS
801 OTROS, LOS QUE NO SE VAN, AUILLANDO, BURLANDOSE, APEDREANDO,
802 ARROJANDO HUEVOS Y ESCOMBROS, FRUTAS PODRIDAS, LEVANTANDO UNA
803 PARED DE LADRILLOS, VIGILANDOSE, ACOSANDOSE ENTRE SI.)

804

805 VOZ.— Nombre.

806

807 SONIA.— Princesa Sonia Ujtomskaya.

808
809 VOZ.— Ocupación laboral.
810
811 SONIA.— Profesora de idiomas: ruso, inglés, francés e italiano.
812
813 VOZ.— ¿Está dispuesta a tirarse en paracaídas?
814
815 SONIA.— ¿Y se abre el paracaídas?
816
817 VOZ.— Llene esta planilla, este formulario y este expediente. (PAUSA) No. No a la
818 guardia. No a la agricultura. No al paracaídas. ¿Qué está dispuesta a hacer?
819
820 SONIA.— Callar.
821
822 VOZ.— El que calla, otorga. ¿Qué piensa del capitalismo?
823
824 SONIA.— Pienso como vivo, nada más.
825
826 VOZ.— ¿Mantiene relaciones con alguno de sus parientes en el exterior?
827
828 SONIA.— Mantengo correspondencia con la reina de Inglaterra.
829
830 VOZ.— ¿Qué piensa la reina de nuestra revolución?
831
832 SONIA.— La reina es muy reservada en sus opiniones.
833
834 VOZ.— ¿Está consciente de que los viejos tiempos de explotación e injusticia no
835 volverán jamás?
836
837 SONIA.— Estoy consciente de que el tiempo pasa inexorablemente.
838
839 VOZ.— ¿Está consciente de que su situación actual de tranquilidad y trabajo se la debe a
840 la revolución?
841
842 SONIA.— Estoy consciente de que debo todo lo que soy a las revoluciones.
843
844 Estoy consciente de que los hombres no ambicionan la libertad, ambicionan el poder.
845
846 (HA PASADO MUCHO TIEMPO. EL ENVEJECIDO ORADOR NO INTERRUMPE SU
847 DISCURSO, PERO SE NOTA VISIBLEMENTE DEBILITADO.)
848 (GRITOS, DESENFRENO. PASA UNA MULTITUD ARRASTRANDO A UNA MUJER.)
849 CONCHA MARTINEZ.— ¡Enseguida le traigo su té de rosas! Voy a reventarle un huevo
850 en la cabeza a esa perdida.
851
852 SONIA.— Concha, la comida no se malgasta.
853
854 CONCHA MARTINEZ.— Ella no sabe. Hay que enseñarla para que valore lo que tiene.
855 ¡Gusana, burguesa, puta!
856
857 SONIA.— ¿La conoces?

858
859 CONCHA MARTINEZ.— Todo el que quiera irse de aquí es un mierda.
860
861 SONIA.— A fuerza de golpes silenciaron al profeta.
862
863 CONCHA MARTINEZ.— ¡Puta! ¡Puta! ¡Invertida!
864
865 SONIA.— No grites tanto. Me aburres ya.
866
867 CONCHA MARTINEZ.— ¡Arránquenle el pellejo a esa descarada! No hay retorno,
868 princesa. Si algo no me gusta, lo hago trizas que para eso soy una mujer trabajadora...
869 ¡Las mujeres trabajadoras siempre tenemos la razón! (SALE AULLANDO) ¡Abajo los
870 traidores! ¡Muerte a la gusana!
871
872 (CAE ESPECTACULARMENTE EL MURO DE CEMENTO.)
873 FUNCIONARIO.— Queremos entregar ante la masa trabajadora un diploma de
874 reconocimiento a la compañera Princesa Sonia Ujtomskaya por su ejemplar desempeño
875 como educadora a lo largo de más de treinta años.
876 (APLAUSOS, CHIFLIDOS, GRITOS, EXCLAMACIONES.)
877
878 SONIA.— Muy bonito, muy bonito.
879
880 FUNCIONARIO.— Ahora, mi vieja, dése un cañangazo de ron que usted se lo merece.
881
882 SONIA.— Muy bonito, muy bonito, muy bonito.
883
884 ORADOR.— Princesa Sonia, usted odia las palabras. Y las palabras seducen, aplacan,
885 excitan, destruyen, complacen, acusan, convencen, deterioran, estupidizan,
886 aguijonean, odian, enardecen, inculcan miedo, duda, desnaturalización, atrapan,
887 controlan, informan, deforman, entierran, olvidan, borran, engañan, incapacitan... (SE
888 DESPLOMA) Palabras, palabras, palabras...
889
890 ULTIMA APARICION DE SONIA EN LA VENTANA.
891 SONIA.— Algo peligroso se cierne sobre todas las cabezas. ¿Dónde quieres la entrevista,
892 muchacho? ¿En la sala, en el cuarto, en la cama? ¿Te atreverías a besar esta boca con
893 sabor a tiempo muerto? ¡Es de tan mal gusto hurgar en la vida de los demás!... Lida,
894 Katia... ¿Dónde están mis treinta y nueve gaticos? Lo siento, querido, odio las pieles
895 muertas. Ni cuando vivía allá, allá... Dios, me volviste eterna en esta ventana viendo
896 caer estatuas como misiles. ¡Toda una vida entre caídas y roturas! Ni una sola imagen
897 perduró íntegra, ni siquiera las más antiguas. He soñado con un negro que me viola,
898 hunde su cabeza dura entre mis piernas y me muerde. Entonces aparece Rodión con el
899 sable desnudo y le grita: ¡Atrás, negro! El es joven y yo soy vieja. No me mires, Rodión.
900 Cierra los ojos y tócame estos senos de bruja. Tócame sin pudor, sin piedad. Mi
901 hombre, el más viril, el fabuloso guerrero, mi virginal guardián. Dios, quiero descubrir
902 en el cielo el signo que anuncia la vuelta de los míos, los que no debieron partir. Otro
903 Rodión. Otro Zar. Otra Sonia. Otra Madre degollada. ¡Fin de los edredones, de las
904 porcelanas, de los paseos al atardecer!
905
906 RODION.— ¡Vamos, princesita mía, vamos al vagón!
907
908 SONIA.— El vagón lo vendí a un museo. ¡Perdóname!

909
910 RODION.-- Estás loquita de remate. Míralo detrás de ti, y mamá, y el Zar lleno de
911 agujeros.
912
913 SONIA.-- ¡Rodión, adónde me llevas!
914
915 RODION.-- ¡A casa, princesa Sonia! ¿O es que no piensa entregar sus favores esta
916 noche al valiente soldado que regresa del combate?
917
918 SONIA.-- ¿Mamá?
919
920 RODION.-- Se escondió para darte la sorpresa.
921
922 SONIA.-- Estás mojado.
923
924 RODION.-- Es la nieve que se derrite...
925
926 SONIA.-- ¿Llegaremos alguna vez?
927
928 RODION.-- ¡Siempre!
929
930 (SUBEN AL VAGON FANTASMA.) SUSURROS.-- Sonia, Sonita... ¡Sonia!
931
932 RODION.-- (ACARICIANDOLA) Sonia, Sonita, eres una viejita tontita. Acuéstate y
933 cierra los ojos, estira las piernas cansadas... Sonia...
934
935 SONIA.-- ¿Quién es ese encapuchado?
936
937 RODION.-- El guía, mi amor, el guía.
938
939 SUSURROS.- Sonia, Sonita... Eres una viejita tontita... Estírate... Descansa...
940
941
942 LAS VOCES.
943 - Las olas trajeron la momia desde el océano Atlántico. Una momia milenaria. Un
944 hombre con cara de torta, un europeo.
945
946 - Cuando veas a la vieja loca pregúntale qué opina de nuestro sistema de salud y trata
947 de sacarle algún parrafito que hable mal de los americanos.
948
949 - La vieja murió hace una semana.
950 - Imposible, acabo de hablar con ella.
951
952 - Tengo una prima que vive en su edificio y vio con sus propios ojos cuando sacaron el
953 cadáver directo al cementerio. La encontraron acostada, cubierta por su treinta y nueve
954 gatos.
955
956 - Sonia me dio a besar su anillo y me invitó a un té de rosas.
957
958 - ¡Eso debe saber a rayo!

959

960 - ¿Qué te dijo? Habla.

961

962 - Que como toda historia era inventada, inventara cualquier cosa.

963

964 - Sonia está muerta.

965

966 - Dice mi prima que no se llamaba Sonia, que se llamaba Anastasia.

967

968 - Anastasia es otra persona. Sonia me dijo adiós desde el ventanal de cristales.

969

970 - Sonia no existe.

971

972 - ¡Pero yo la vi, la oí hablar, tomé notas!

973 - Inventos, fantasmas, delirios.

974

975 - Yo estreché sus manos. Yo acaricié los gatos. Yo le acomodé una manta sobre las
976 piernas.

977

978 - O estás loco o tendré que dudar de ti también.

979

980 - Sonia está enterrada en la bóveda de mi prima.

981

982 - Si el mar devolvió la momia... ¿Por qué los muertos no van a salir de la tumba?

983

984

985 Llegada la vejez inevitable, la princesita encontró la paz en aquella isla remota tragada
986 por las palabras, donde a nadie le preocupaba nada por más de dos minutos, y donde
987 el sol calentaba tanto que hubo de refugiarse para siempre, con su recuperado amor
988 navegante, en lo profundo de la tierra, al amparo de los indiscretos. Allí se amaron al
989 fin, sin sobresaltos ni guerras ni océanos ni palabras, por lo siglos de los siglos.

990

991

992

Raúl Alfonso Fernández

993

994

Abril de 1992

995